

Santo Tomás de Aquino

A) Fe informe y fe formada

a) La caridad es la forma de la fe

"Los actos voluntarios se especifican por el fin, que es el objeto de la voluntad. Pero lo que especifica a una cosa viene a ser algo así como la forma en el orden natural. Y por eso, en cierto modo, la forma de cualquier acto voluntario es el fin al que ese acto se ordena, ya porque ese fin lo especifique, ya también porque el modo de la acción debe ser proporcional al fin. Pero es evidente, por lo ya dicho (a.1), que el acto de la fe se ordena al objeto de la voluntad, que es el bien, como a su fin. Mas como este bien, que es el fin de la fe, es decir, el bien divino, es el objeto propio de la caridad, por esta razón se dice que la caridad es la forma de la fe, en cuanto que el acto de ésta está perfeccionado e informado por medio de la caridad" (2-2 q.4 a.3 c).

b) Fe informe e informada son un mismo hábito

"El hábito de la fe formada es el mismo que el de la informe. La razón de esto es que el hábito se diversifica según lo que le pertenece esencialmente. Pero, siendo la fe la perfección del entendimiento, todo aquello que pertenece al entendimiento, pertenece exclusivamente a la fe. Mas lo que pertenece a la voluntad no pertenece esencialmente a la fe, de forma que por ello pueda diversificarse el hábito de la fe. Y como la distinción de la fe formada y de la fe informe es según lo que pertenece a la voluntad, esto es, a la caridad, mas no según lo que pertenece al entendimiento, de aquí es que la fe formada y la fe informe no son hábitos diversos" (2-2 q.4 a.4 c).

c) La misma fe informe se hace formada

Según las palabras del Apóstol: *Cuando llegue el fin desaparecerá eso que es imperfecto* (1 Cor. 13,10), parece que desde el momento que existe la fe formada se destruye la informe, por ser ésta imperfecta respecta de aquella.

Mas "las palabras del Apóstol deben entenderse cuando la imperfección es de la esencia del ser imperfecto; pues entonces se hace preciso que, cuando la perfección llega, se destruya lo imperfecto; como, sobreviniendo la visión clara, queda excluida la fe, a cuya esencia pertenece versar sobre cosas no evidentes. Pero cuando la imperfección no es esencial a la cosa imperfecta, entonces esa misma realidad numérica que era imperfecta se hace perfecta, como la niñez no es de esencia del hombre, y, por lo tanto, aquel mismo numéricamente que era niño se hace varón. Y como la informalidad de la fe no es de su esencia, sino que se refiere accidentalmente a la misma, como se ha dicho, se sigue que la misma fe informe se hace formada" (ibid. ad 1).

B) La fe formada es virtud

"La virtud humana es aquella virtud por la que el acto humano se hace bueno; por lo cual puede denominarse virtud humana todo hábito que sea siempre el principio del acto bueno. La fe formada es un hábito de esta naturaleza, porque, siendo el creer un acto del entendimiento, que asiente a lo verdadero por imperio de la voluntad, para que este acto sea perfecto se requieren dos cosas

a) Que el entendimiento se dirija infaliblemente a su objeto, que es lo verdadero,

b) Que la voluntad se ordene infaliblemente al último fin, por el cual asiente a lo verdadero, y ambas cosas se hallan en el acto de la fe formada, porque es propio de la esencia de la fe que el entendimiento sea conducido siempre a lo verdadero, puesto que la fe no puede tener por objeto lo falso, según se ha demostrado (q.1 a.3). Mas por la caridad, que informa la fe, el alma se ordena infaliblemente al fin bueno, y por esto la fe formada es virtud" (2-2 q.4 a.5 c).

C) La fe informe no es virtud

a) "La fe informe no es virtud, ya que, el bien el acto de esa fe posee la perfección debida de parte del entendimiento, carece de la perfección debida de parte de la voluntad: como también si la templanza se diese en lo concupiscible y la prudencia no residiera en lo racional, la templanza no sería virtud, según lo dicho (1-2 q.58 a.4, y q.65 a.1), puesto que para el acto de la templanza se requiere el acto de la razón y el acto de lo concupiscible, como para el de la fe se requiere el acto de la voluntad y el acto del entendimiento." (2-2 q.4 a.3 c).

b) "La fe formada e informe no difieren específicamente como si constituyeran especies diversas, sino que se diferencian como lo perfecto y lo imperfecto en la misma especie. De ahí que la fe informe, por ser imperfecta, no alcance la razón perfecta de virtud, porque ésta es una perfección determinada" (ibid. ad 3).

D) La virtud de la fe es una, aunque numéricamente difiere en los diversos individuos

"La fe, considerada como hábito, puede ser considerada de dos modos

a) de parte del objeto, y entonces es una sola la fe; pues el objeto formal de la fe es la verdad primera, y adhiriéndonos a ella es como creemos todas las cosas que se contienen en la fe

b) de parte del sujeto, y así la fe se diversifica, en cuanto que es participada por diversos individuos. Es evidente que la fe, como todo otro hábito, se especifica por la razón formal de su objeto, pero se individualiza por el

sujeto. Por lo tanto, si la fe es considerada como hábito con que creemos, en este caso la fe es una en especie, pero diferente numéricamente en los diversos individuos. Pero, si se toma por la cosa que se cree, en este caso también es una, porque es lo mismo lo que todos creen; pues aunque haya diversas cosas creíbles, que todos creen comúnmente, sin embargo, todas se reducen a una." (2-2 q.4 a.6 c)

E) La fe es la primera de todas las virtudes

a) "Per se" es la primera

Per se la fe es la primera de todas las virtudes; porque, siendo el fin en los actos humanos el principio, como se ha dicho (1-2 q.13 a.3; q.34 a.4 ad 1, y q.54 a.4), es necesario que las virtudes teologales, cuyo objeto es el último fin, precedan a las demás virtudes. Pero el fin último necesariamente existe antes en el entendimiento que en la voluntad, puesto que la voluntad no es movida hacia una cosa sino en cuanto que ésta es aprehendida por el entendimiento. Por consiguiente, existiendo el fin último en la voluntad por la esperanza y la caridad y en el entendimiento por la fe, es necesario que la fe sea la primera de todas las virtudes, porque el conocimiento natural no puede elevarse hasta Dios en cuanto Dios como objeto de la beatitud y término al que se dirigen la esperanza y la caridad (2-2 q.4 a.7 c).

b) "Per accidens", la fortaleza y la humildad y otras pueden ser anteriores

"Per accidens puede alguna virtud ser anterior a la fe, porque la causa accidental es anterior accidentalmente. Pero el remover lo que estorba o impide pertenece a la causa accidental" (cf. *Phys.* 1.8 t.32). "En este sentido hay virtudes que pueden decirse accidentalmente anteriores a la fe, porque quitan los obstáculos de la fe. Así, la fortaleza ahuyenta el temor desordenado, que impide la fe; la humildad, la soberbia, por la cual el entendimiento rehúsa someterse a la verdad de la fe; y lo mismo puede decirse de algunas otras virtudes; si bien no son verdaderas virtudes, sino presupuesta la fe, como dice San Agustín" (*Contra Iulianum* 1.4 c.3: PL 44,750) (2-2 q.4 a.7 c).

c) Fe y esperanza

"La esperanza no puede conducir universalmente a la fe, porque no se puede tener esperanza sobre la eterna beatitud, a no ser que se la crea posible, puesto que lo imposible no cae bajo el dominio de la esperanza (1-2 q.40 a.1). Pero por la esperanza puede uno ser inducido a perseverar en la fe o adherirse firmemente a ella, y, según esto, se dice que la esperanza conduce a la fe" (ibid., ad 2).

d) Fe y obediencia

"La obediencia se entiende de dos maneras: unas veces supone la inclinación

de la voluntad para cumplir los mandamientos divinos, y en este caso no es una virtud especial, sino que está generalmente contenida en toda virtud, porque los actos de las virtudes caen bajo el precepto de la ley divina (1-2 q.100 a.2). De este modo se requiere la obediencia para la fe. De otro modo puede entenderse la obediencia. en cuanto que supone inclinación al cumplimiento de los mandamientos, según que éstos tienen razón de deuda, y en este caso la obediencia es una virtud especial y es parte de la justicia, porque satisface la deuda al superior, prestándole obediencia. En este sentido la obediencia es una consecuencia de la fe, ya que por la fe se hace saber al hombre que Dios es el superior a quien debe obedecer" (ibid., ad 3).